

La lucha antifranquista de posguerra: el caso de los "comandos" vascos

(The anti-franquist struggle in the post-war period: the case of the Basque "commandos")

Rodríguez Alvarez, Miguel José

Eusko Ikaskuntza

Miramar Jauregia – Miraconcha, 48

20007 Donostia

BIBLID [1136-6834 (2001), 31; 275-304]

Desde mayo a julio de 1945 se produjo el mayor intento militar del Gobierno Vasco para derribar al régimen de Franco. Buscando un lugar político propio en la Europa de posguerra, el lendakari Aguirre negoció con la cancillería americana la formación de una fuerza militar vasca. En el mayor de los secretos se instaló en el suntuoso castillo de Rothschild a un grupo de hombres que recibieron un curso homologable al de los rangers, la unidad de elite del ejército norteamericano. Pero el desinterés de la administración Truman dio al traste con la operación.

Palabras Clave: Resistencia. Segunda Guerra Mundial. Rothschild. Comandos vascos. Prensa militar.

Eusko Jaurlaritzak 1945ren maiatzetik uztaila arteko aldian Franco agintetik kentzeko erabaki militar garrantzitsuena hartu zuen. Agirre lendakariak gerra ondoko europar leku politiko berezkoa aurkitu nahi zuen. Hortarako, ipar-amerikar kantzilergoarekin euskal indar militar bat geratzen saiatu zen. Ixil-gordean, Rothschilden gaztelu luxuzkoan, gizona talde bat sartu zen. Bertan "ranger" deituriko ejerzito iparramerikarraren goi-mailako taldeen tankeran, prestakuntza berezia hartu zuen. Baina Trumanaren administrazioaren gogogabeak porrot egin zuen ekintza.

Giltz-Hitzak: Erresistentzia. Bigarren Mundu Gerratea. Rothschild. Euskal Komandoak. Prentsa militarra.

De Mai à Juillet 1945 a été produit le plus grand pari militaire du Gouvernement Basque pour démolir le régime de Franco. À fin de chercher un lieu politique propre de L'Europe d'après-guerre, le lendakari Aguirre a négocié avec le gouvernement américain la formation d'une force militaire basque. Dans le secret le plus grand on a installé dans le somptueux château de Rothschild un groupe d'hommes qui ont reçu un stage homologable à celui des "rangers", l'unité d'élite de l'armée nord-américaine. Finalement, la nonchalance de l'administration Truman a fait échouer l'opération.

Mots Clés: Résistance. Deuxième Guerre Mondiale. Rothschild. Commandos Vasques. Presse militaire.

EL NACIONALISMO VASCO Y LOS ESTADOS UNIDOS

Desde la oposición nacionalista vasca la esperanza de derribar a Franco llevó a protagonizar una práctica política colaboracionista y dependiente de los Aliados, desenganchándose parcialmente de la causa general republicana. La defensa de los intereses de la extinta Euzkadi llevó a plantear iniciativas independientes en las cancillerías europeas y americanas, en un proceso similar al desarrollado por algunos representantes de la Generalitat.

Dejando aparte –por anecdóticas– las relaciones que algunos nacionalistas mantuvieron con autoridades e intelectuales alemanes, en cuyos proyectos de “balcanización” podían los vascos jugar un importante papel, se produjeron dos grandes líneas de contacto. Desde Inglaterra, Manuel Irujo, desconociendo el paradero del Lendakari, organizó el “Consejo Nacional de Euzkadi”, apostando por la alianza anglo-francesa, cuyo objetivo era constituir una república vasca independiente que abarcase Euzkadi, Navarra, La Rioja y el Alto Aragón. José Antonio Aguirre, desde su exilio norteamericano, tras asumir la representación legal del Gobierno de Euzkadi, sondeó en Washington las posibilidades de soberanía política vasca en un nuevo espacio político que abarcase la antigua España y Portugal. Su creencia era que, si la Gran Guerra había permitido el surgimiento de muchos pequeños estados, al término de la contienda se produciría una nueva reestructuración de las naciones-estado europeas.

La profunda división de la oposición antifranquista y la existencia de un vacío de legitimidad en la República española permitieron al presidente Aguirre aglutinar a la mayoría de las fuerzas políticas vascas. Sometidas éstas a su dirección, el Lendakari y el PNV tenían por principal objetivo buscar un espacio político propio para Euzkadi en la nueva Europa que surgiese tras la guerra. J. A. Aguirre buscaba que el restablecimiento de la democracia en España conllevase el autogobierno del País Vasco y la hegemonía del PNV en ese autogobierno.

Para lograr sus planes, el presidente vasco lo fiaba todo a una solución que debía venir del exterior, concretamente de los Estados Unidos. El buen trato recibido de los norteamericanos, las insinuaciones –si no promesas– del Departamento de Estado y la financiación que recibía de ellos eran correspondidos mediante una práctica política subordinada. Así, preconizó la creación de una Confederación Ibérica entre España, Portugal y sus dependencias coloniales, situada en la órbita americana. La defensa del “Panamericanismo” frente al “Hispanoamericanismo” era otro de los aspectos de su programa. Las bazas de que disponía el Lendakari como defensor de los intereses norteamericanos eran bastante consistentes: sus servicios de información se contaban entre los más eficientes que actuaban en España y las “casas vascas” en Hispanoamérica y Filipinas podían ponerse al servicio de los intereses de la “Democracia Americana”, contrarrestando

cierto filofascismo de la colonia alemana, italiana y española¹. A esto hay que sumar el origen vasco de algunos mandatarios americanos, como el presidente de Perú, Prado Ugarteche; el de Ecuador, Velasco Ibarra; el chileno Pedro Aguirre o el de Cuba, Batista Zaldívar. La actitud de José Antonio Aguirre frente a los Estados Unidos se expresaba perfectamente en las palabras pronunciadas durante una conferencia en La Habana, en octubre del 42: *“Al conocer el alma de América, conocí también cuan grande es la misión de América; porque la misión de América, señoras y señores, es en estos momentos nada menos que salvar la libertad para toda la Humanidad”*. Algunos periodistas e historiadores –Gregorio Morán, Alberto Elordi o José Mari Garmendia– hablan de un “error de cálculo” del Lendakari, al ponerse en manos de terceros, cuando los norteamericanos desde 1943-44 –véase su actuación en la Liberación de Italia y de Francia– suponían un freno a la resistencia popular. Quizá la concepción del Lendakari miraba más hacia el pasado, hacia los “Doce Puntos de Wilson” y la Primera Guerra Mundial, que hacia un futuro determinado por el “telón de acero” y la Guerra Fría.

LA RECONSTRUCCIÓN DE UN EMBRIÓN DE APARATO ESTATAL

Aguirre, valiéndose del poder de sus protectores norteamericanos y de su condición de “Presidente” de Euskadi, abandonó las referencias a la Constitución de 1931 o al Estatuto de 1936 e inició la constitución del embrión de un aparato estatal. Así creó un aparato paramilitar que sirviese de apoyo en caso de una eventual invasión aliada o de un golpe de estado de los militares aliadófilos en Madrid, garantizando el orden policial en Euskadi. Es necesario recordar aquí que, para el derecho de la época, el reconocimiento internacional de un gobierno exigía la existencia de un poder ejecutivo y de una fuerza armada que asegurase el orden público. Se organizó así “Euzko-Naya”, el ejército secreto del interior. También, en una hábil operación, se apartó a la Brigada Vasca –posteriormente Batallón Gernika– de la disciplina de la 10ª Brigada de la Agrupación de Guerrilleros Españoles (AGE). Estos vascos fueron enrolados hasta el fin de las hostilidades en el ejército francés². “Euzko-Naya” y el Gernika debían garantizar el poder del Gobierno Vasco tras el derrumbamiento de las estructuras franquistas y ser el embrión de una futura fuerza armada.

1. En Estados Unidos existía gran temor, aunque con escasas bases racionales, a que una invasión de Hispanoamérica supusiese el paso previo a un ataque directo a su país. Tras la victoria de Franco, las acciones de Falange Exterior, con sede en San Sebastián, pasaron a ser el nuevo fantasma del FBI. A esta organización se le adjudicaba un importante papel en la caída de Filipinas e intentos de golpe de estado en Cuba y en los países del Cono Sur. El FBI y el OSS gastaron bastantes recursos en neutralizar sus supuestas acciones. La utilización de las “casas vascas” en estos países resultaba muy útil para las actividades del Servicio de Inteligencia y para la política general del Departamento de Estado.

2. Miguel José Rodríguez Álvarez: *Los vascos en la II Guerra Mundial. Memoria del Batallón Gernika*, en “Historia y Vida”, nº 351, Barcelona, 1997, pág. 81-91.

La preocupación del Gobierno Vasco por disponer de una fuerza de policía propia ante un previsible cambio de régimen era grande. El control del orden público se consideraba competencia del Gobierno Vasco, como Aguirre anunció en el “Manifiesto de Gabon” de 1945: *“Es incumbencia del Gobierno Vasco la dirección y el mantenimiento del orden público en Euzkadi y habiendo de convenir de común acuerdo con el de la república”*³. Ya antes de la ruptura con la AGE, el comandante del Gernika, Pedro Ordoki, había esgrimido ante sus hombres la necesidad de integrarse en el ejército francés y constituir una unidad de elite *“para entrar por el Puente Internacional y ejercer funciones de orden público”* cuando las presiones diplomáticas de los Aliados derribasen la Dictadura⁴. Todavía en diciembre de 1944 se había pensado en que el Batallón Gernika cumpliera esa función: *“El detalle principal, a nuestro juicio, es saber si esta unidad podrá, en el momento que lo solicite el Gobierno Vasco, ser trasladada a la frontera para su entrada en Euzkadi peninsular como fuerza de Policía”*⁵. Existía miedo a que las fuerzas de la AGE, unos 15.000 hombres muy fogueados, pudiesen aprovechar la caída del gobierno franquista para instaurar un régimen de izquierdas. Pero el Gernika no era una unidad adecuada para la función policial porque en su plantilla, que había ido aumentando hasta los 260 miembros, había elementos que no parecían dignos de confianza al Gobierno Vasco, tanto por su actitud ideológica como por su estado físico o condición moral.

Llegado el Lendakari al aeródromo militar de Le Bourget en un avión del Ejército de los Estados Unidos el 19 de abril, se reunió en la sede de la Avenue Marceau de París durante tres días con la cúpula del partido. En la reunión estaban presentes Juan Ajuriaguerra, Jesús Solaun, Joseba Elósegui, Pepe Michelena y Jesús María Leizaola. Entre los “pesos pesados” sólo faltaba Antón Irala, residente en Nueva York, que había sido informado previamente por Aguirre de sus intenciones. El Lendakari traía un plan que había discutido con los Servicios de Información norteamericanos, que todos aprobaron. Se decidió que los servicios de inteligencia se pondrían al servicio exclusivo de los Estados Unidos y éstos entrenarían a la nueva policía vasca que debería hacerse cargo del orden público en Euzkadi a la caída de Franco. El ejército norteamericano había adiestrado anteriormente a grupos de exiliados comunistas, lo que había suscitado una nota de queja del ministerio español de Asuntos Exteriores⁶. Aunque el 12 de abril había muer-

3. José Antonio Aguirre, *Obras Completas*. Sendoa, San Sebastián, 1981, tomo II, pág. 574-5.

4. Testimonio oral al autor de Jesús Blanco Urteaga, San Sebastián, 15 de enero de 1998.

5. J. C. Jiménez de Aberasturi: *Los vascos en la II Guerra Mundial: de la derrota a la esperanza en “Oihenart”*, nº 14, 1997, pág. 80.

6. Con fecha 27 de mayo de 1944, el ministro español de Asuntos Exteriores redactó una nota para el embajador norteamericano Mr. Hayes, que fue entregada el 5 de junio. Se refería a las actividades de grupos de refugiados españoles, que fueron entrenados durante 1943 en el Norte de África por oficiales del ejército americano. Habían realizado algunos desembarcos clandestinos en el litoral andaluz a inicios de 1944, con instrucciones de ponerse a las órdenes del PCE y comunicarse con la red de espionaje americana. Los hechos se conocían por algunas detenciones en España y por la existencia de algún infiltrado franquista en el grupo. La queja de las autoridades españolas provocó que cesase el apoyo norteamericano a estos grupos.

to el presidente Roosevelt, siendo sustituido automáticamente por el vicepresidente Truman, más receloso de la política expansiva de la URSS, no parece que esto alterase los planes de Aguirre.

LA FORMACIÓN DE LA UNIDAD

El convenio con el Gobierno vasco establecía formar 1000-1500 hombres cara a un eventual cambio de régimen en España. Todo se llevaría a cabo en el mayor de los secretos, por lo que ni siquiera se puso nombre a la unidad. La primera selección, que según Primitivo Abad le fue encomendada cuando se encontraba en Baiona por Juan Ajuriaguerra y Jesús Solaun⁷, fue muy cuidada: unos setenta veteranos del Batallón Gernika; un grupo de media docena de "niños de la guerra" provenientes de Gran Bretaña, que harían las veces de traductores y unos cuarenta jóvenes procedentes del interior, todos los cuales se habían significado de una forma u otra en favor de la causa aliada. Esta descripción de los componentes de la unidad coincide básicamente con la que recuerdan los veteranos, con la salvedad de que algunos de los llegados del interior llevaban ya bastante tiempo en Francia, como era el caso de un tal Esturo. El término "interior" aquí parece referirse más a la pertenencia a "Eusko-Naya" que a una procedencia geográfica. Por otra parte, quizá los procedentes de Gran Bretaña no llegasen a la media docena, porque entonces habrían existido siete personas que conocían el inglés –Gotzon Arruti, uno de los que sirvió en el Gernika, lo hablaba– con lo que no hubiese sido necesario que los instructores utilizasen el francés y algunos gudaris lo tradujesen al castellano en los interrogatorios y durante las clases.

Entre los jóvenes que se mandaron desde el Gernika parece que el criterio físico se impuso al político: se enviaron soldados de constitución robusta, bastantes de más de metro ochenta, que habían mostrado buenas condiciones como militares y que acataban las órdenes, aunque su adscripción política no fuese nacionalista. No se seleccionaron indisciplinados, conflictivos o renuentes a entrar en combate. Este criterio de "aptitud bélica" se rompió en varios casos, por favoritismo o porque el sujeto conocía el inglés. Algunos soldados del Gernika consideraron que el número de militantes de ANV, correligionarios del comandante Ordoki, era desproporcionado y respondía a un premio por su militancia política. Los hombres que Primitivo Abad, jefe de "Eusko-Naya" en Bizkaia, trajo del interior y los que vinieron de Londres eran todos nacionalistas y de cualidades físicas menos homogéneas.

Entre los seleccionados había bastantes oficiales veteranos de la Guerra Civil, como Primitivo Abad, Manuel Bueno, José Antonio Beleda, un antiguo capitán del Batallón Ibaizabal apellidado Landa o Fernando Echegoyen. Pero

7. Primitivo Abad: *Organización, acción, entrega y fines de la Resistencia en Euzkadi*, conferencia leída en el Batzoki de Begoña el 6 de noviembre de 1980, citada en *La posguerra en el País Vasco* de Manuel González Portilla y José María Garmendia, Kriselu, Donostia, 1988, pág. 170

la mayoría era demasiado joven para ello, aunque muchos tenían experiencia bélica, adquirida combatiendo a los alemanes en el maquis o en el Batallón Gernika. El grupo proveniente de Euskadi, si bien en su mayoría no había entrado en combate, disponía de alguna experiencia en labores clandestinas al servicio del Gobierno Vasco o de los Aliados. Iñaki de Azpiazu, veterano del campo de concentración de Gurs, fue nombrado capellán de la unidad. Tras su fallida actuación espiritual en el Gernika, donde nunca pudo reunir más de dos docenas de feligreses, el Gobierno Vasco intentó resucitar la mística religiosa de la Guerra Civil en un fermento más favorable.

El PCE, que seguía con cierta atención el proceso de formación de la unidad⁸, evaluaba en 90 los elementos enviados a Rothschild, la mayor parte procedente del interior. Según sus informes, se habían seleccionado nacionalistas, socialistas y republicanos, prescindiendo sólo de anarquistas y comunistas. Aún así, dos miembros de la CNT se habían colado en la lista por descuido. El curso de *gansterismo* debía durar seis meses.

El entrenamiento que se daría a los hombres sería similar al de las unidades de *rangers*, los grupos de élite de reciente creación del ejército norteamericano⁹. Y, muestra de que los aliados tomaban muy en serio la operación –por lo menos, en su vertiente militar–, se destinaron a ella los mejores instructores. Por ejemplo, el coronel Fairbanks, que había sido el instructor del primer comando inglés en 1940, diseñador de las armas blancas de este cuerpo y considerado una de las primeras autoridades mundiales en combates cuerpo a cuerpo. Se prepararía un primer grupo de 113 ó 130 hombres que, siguiendo el esquema organizativo de los *rangers* y los *Special Service Battalions* británicos, permitiría la creación de dos *troops* de unos 60 efectivos cada una. Una vez entrenados estos hombres, que permitirían cierta capacidad de intervención al Gobierno Vasco si se producía cualquier contingencia en España, seguirían preparándose los demás comandos¹⁰. Así pues, hay que considerar que el contingente de Rothschild recibió una formación como comando, pese a que algunos reclutas no lo apreciaron así y entendieron que se preparaban como la oficialidad del futuro ejército vasco o como una célula de la renacida Ertzantza. Pero tanto su

8. Archivo Histórico del PCE. Informes del Interior, jacq. 44. Agosto de 1945.

9. A inicios de 1942, el presidente Roosevelt, influenciado por Churchill, ordenó la creación de pequeños destacamentos de comandos para el Ejército de Tierra. El jefe del Estado Mayor, general Marshall, encomendó al coronel Lucien S. Truscott la formación de las unidades, constituyéndose en Irlanda, con asesoramiento inglés, la primera el 1 de junio de 1942. El término “ranger” es heredero de las pequeñas unidades de indios y colonos a sueldo de los ingleses que realizaron misiones de reconocimiento y guerrilla durante la “Guerra de los 7 Años” (1755-63). Se consideraban óptimos para el reclutamiento los hombres de 25-26 años, antiguos futbolistas o boxeadores.

10. Es improbable que a los siguientes cursos se les hubiese podido dar la misma formación, al tratarse de personas menos capacitadas física e ideológicamente. Además, el tipo de instrucción que recibían no permitía cursos masivos. Pese a tratarse de una prioridad nacional y tener detrás los recursos del Imperio Británico, tras nueve meses de organización los *Special Service Battalions* sólo contaban con 3.000 hombres.

instrucción como los cuadros orgánicos apuntan a que se formaron como comandos, aunque la definición de este tipo de unidades como *"formaciones militares de pocos efectivos a las que se encargan habitualmente misiones especiales y arriesgadas, que actúan en acciones aisladas en el tiempo y en el espacio, cuyos miembros han sido escogidos, equipados e instruidos cuidadosamente"* no concuerda totalmente con el grupo de Rothschild. Tampoco todos cumplían tres de las condiciones básicas de un comando: la adscripción voluntaria no guiada, el saber nadar y no marearse en el mar.

Probablemente este entrenamiento constituyó una solución rápida y de compromiso ante la imposibilidad, por carencias de tiempo y de recursos humanos, de formar una academia de oficiales en torno a la cual organizar una policía o un ejército vasco. Aunque también pudo tratarse de una decisión consciente y meditada, la de crear una unidad con capacidad antiguerrilla que pudiese combatir con sus mismas armas contra un maquis comunista que intentase hacerse con el poder en Euskadi.

Finalizados los combates para eliminar las bolsas alemanas que impedían el abastecimiento de Burdeos, parecía que el Batallón Gernika estaba destinado a la desmovilización. Desmovilización que se hacía inevitable desde el momento en que, por cauces no oficiales, se había notificado la disconformidad de la unidad a servir en Ultramar o como fuerza de ocupación en Alemania. En mayo de 1945, fuerzas legionarias comenzaron el bombardeo de localidades sirias, pese a que la Francia Libre había reconocido la independencia de este Mandato y Ordoki manifestó a sus superiores franceses que la unidad no vería con buenos ojos ser empleada en campañas coloniales. Pero, mientras llegaba la desmovilización, los gudarís intentaban sacar el mayor partido posible a la vida cuartelera. El 1 de mayo se encontraban todavía en el cuartel de Macau, en Burdeos. En los días siguientes fueron trasladados a Baiona y luego a Anglet, siendo en esas localidades donde algunos de ellos se vieron citados en una lista del tablón de órdenes, si bien uno de los allí presentes cree recordar que, estando todavía en Macau, Ordoki les había avisado que próximamente serían enviados a París.

La lista establecía que se presentasen en la Delegación Vasca de París determinado día. Se produjeron por lo menos cuatro embarques en ferrocarril, acompañados siempre por un miembro de la Delegación que nada les concretó respecto a su misión, salvo que el secreto era esencial. El segundo embarque se realizó el 26 de mayo, según consta en una "Permisión permanente" expedida a Francisco Eizaguirre, que habilitaba a los soldados a abandonar su cuartel y servía como salvoconducto y billete de ferrocarril. En ese viaje los soldados del Gernika coincidieron con un grupo de jóvenes vascos que venía del interior, muy excitados ante la aventura pero también desconocedores del objetivo y características de su misión. En la estación de París, otro miembro de la Delegación Vasca, por lo general José Antonio Durañona, los recibía. Con gran disgusto de algunos de los presentes, que pensaban que dispondrían de un permiso previo, su compatriota los conducía a toda velocidad a uno o varios –según el número de hombres del embarque– camiones cubiertos del ejército norteamericano aparcados detrás de la estación.

Tras un corto viaje y muy sorprendidos, los componentes de la expedición se encontraban en el jardín de un imponente palacio. Era el castillo Rothschild, en Cernay-la-Ville, valle de Chevreuse, a unos treinta kilómetros de París¹¹. En primer lugar unos oficiales americanos, con ayuda de intérpretes, les interrogaban respecto a su pasado y les hacían firmar un documento. El contrato, en inglés, se establecía entre los particulares y el Gobierno de los Estados Unidos. Por seis meses serían empleados de este Gobierno. Se establecía un sueldo muy substancioso, que se cobraría en dólares, lo que aún lo hacía más ventajoso. Un seguro entre 1500 y 2000 dólares se pagaría a los familiares en que se delegase en caso de muerte por accidente o enfermedad durante la duración del contrato. Los firmantes se comprometían a mantener absoluto silencio y a no salir del recinto, so pena de ser acusados de espionaje. Esta obligación de guardar secreto no prescribiría al término del contrato. La mayoría firmaron sin pensar demasiado en lo que ello suponía, llevados por la motivación ideológica y la confianza que tenían en que sus superiores lo habrían meditado ya por ellos, pero también por la irreflexión propia de la juventud, el prestigio de los Estados Unidos y la espléndida paga. Muchos firmaron sin entender todavía cuál era su misión o qué se esperaba de ellos. A continuación recibieron el equipo oficial del ejército norteamericano: uniforme de campaña de gruesa franela color oliva, uniforme de recreo, monos de trabajo Herrington M 1942, tres pares de botas silenciosas con gruesas suelas de caucho, etc... Este material asombró por su calidad a los reclutas. Los distribuyeron por las numeradas habitaciones del enorme castillo a razón de tres por habitación.

El *château* les pareció una auténtica maravilla. Era un edificio de estilo siglo XVIII, aunque había sido acabado en 1922. En su fachada lucía el escudo de armas de la familia Rothschild, con el león y la mano cogiendo las flechas. Disponía de docenas de habitaciones, de las que ocuparon una cincuentena. También se había montado una capilla en una zona cubierta por bóvedas de cañón. Algunos detalles, como un enorme elefante disecado, no podían menos que impresionar a jóvenes nada acostumbrados a esta opulencia. Los jardines, repletos de fuentes, un lago particular y un enorme bosque completaban el conjunto, rodeado por una alta tapia.

11. Originarios de la judería de Francfort, los Rothschild habían puesto su divisa *Concordia, industria, integritas* al servicio de Parlamentos y monarquías, pero siempre intentando preservar una paz y un *status quo* que convenía a sus negocios. Pero ni los títulos ni los honores concedidos por el Papa, los Habsburgo, los Borbones, los electores de Londres o el Parlamento francés lograron crear una corriente filosemita y su castillo del bosque de Bolonia fue quemado en 1848. Durante la Segunda Guerra Mundial los Rothschild habían sido privados de su nacionalidad por el gobierno de Vichy y vieron subastadas algunas de sus propiedades, como su cuadra. El castillo de Cernay-la-Ville había sido incautado por los alemanes y luego quedó adscrito al Ejército de los Estados Unidos. Actualmente alberga la sede de la "Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica". El apoderado de los bienes inmuebles de la familia Rothschild en Francia permaneció en el castillo para velar por los intereses de su jefe y su hija se casó con uno de los vascos que allí se entrenaban.

LA INSTRUCCIÓN

Al día siguiente de su llegada proseguían los interrogatorios. Con gran sorpresa de los oficiales, todos los presentes habían colaborado, de una forma o de otra, en la causa aliada: muchos habían servido en el ejército francés, bastantes habían actuado en la Resistencia, en el paso de fronteras o efectuando labores de información para el Gobierno Vasco. Sólo se rechazó a un tal Merodio, que había ido de trabajador voluntario a Alemania y era observado con cierta incompreensión por algunos de sus compañeros¹². Los oficiales quedaron muy satisfechos con el material humano: físicamente muy aptos, psicológicamente motivados e ideológicamente "correctos" tras la selección previa del Gobierno Vasco que redujo al mínimo los elementos de izquierda. El comandante norteamericano Warner, apodado *Okay* por utilizar esta palabra como inicio de toda conversación, comentó a los traductores al finalizar los interrogatorios que era "*el mejor grupo que había tenido*", compuesto por "*la mejor juventud vasca*". Se les distribuyó en dos compañías, subdivididas en dos secciones cada una. No se establecieron diferencias de escalafón entre los cursillistas y todos debían obedecer a los instructores americanos. Sin embargo, se reconocía una jerarquía *de facto* y se daba la categoría de jefes a las personas así señaladas por el Partido Nacionalista Vasco: Primitivo Abad, el antes citado Landa, un tal Esturo y otro más –quizá Fernando Echegoyen– entraban en ese reducido grupo, uno por cada sección de 30 hombres.

Enseguida comenzó el adiestramiento. Por la mañana, tras el preceptivo saludo a la bandera americana, transcurrían varias horas de ejercicios físicos y se impartían clases teóricas: cartografía, topografía y orientación, tácticas de combate a nivel de compañía y pelotón, utilización de armamento y uso de explosivos, técnicas de comunicación, socorrismo y primeros auxilios, técnicas de camuflaje... Las prácticas con explosivos incluían el uso de cargas magnéticas, incendiarias e iluminantes, la utilización de detonadores y material de demolición tipo *plastic*, *O-2* y *torpedos bangalore* y la colocación y desactivación de minas y trampas explosivas. Las clases de comunicaciones consistían en el uso de medios inalámbricos y ópticos –lanzamiento de bengalas–. Las sesiones con armas de fuego incluían el montaje, desmontaje, limpieza y tiro con las siguientes armas: pistolas automáticas Colt 45, revólver Colt, fusiles automáticos Garand M-1, carabinas automáticas M-1, subfusiles Thompson M-1 y M-3, fusiles ametralladores Bren y Browning, ametralladoras ligeras M 1919 A4 de 7'9 mm y ametralladoras pesadas Browning M-2 de 12'7 mm. También se les instruyó en la utilización de armas de carga hueca sin retroceso, de morteros ligeros y medios y en el lanzamiento de granadas explosivas y fumígenas. A algunos se les enseñó a conducir y reparar las averías más usuales de vehículos de tracción total: Jeep Willis 4x4 y camión M-32 6x6.

12. Probablemente se trataba de Castor Merodio, un sargento mayor madrileño que había servido en el Batallón Gernika.

La utilización de arma blanca, dagas y bayoneta, se incluía en las clases de defensa personal. El combate cuerpo a cuerpo incluía técnicas de lo más novedoso, como el *jiu-jitsu* y el yudo, artes marciales prácticamente desconocidas por los occidentales en aquella época, pero que se asumieron como una complicación de las llaves de inmovilización o estrangulamiento originarias de la lucha libre. También se dio un curso de utilización del material sanitario y primeros auxilios que les preparaba para coser heridas, técnicas de vendaje y asepsia.

Los ejercicios físicos ocupaban la mayor parte del tiempo. Además de la prescriptiva instrucción, algunos ejercicios sólo buscaban lograr y mantener un excepcional estado de forma –carreras de velocidad, carreras de fondo, ciclismo, salto de altura, cuerdas, natación y remo–, pero otros se encaminaban hacia las de asalto: franqueo de obstáculos, escalada de parapetos y árboles, corte de alambradas con cizallas, técnicas de combate callejero y de combate cuerpo a cuerpo. Toda la instrucción la hacían cargados con el pesado equipo de combate: 80 balas en el cinturón-cartuchera y 96 en el correa. Afortunadamente y de forma casi sorprendente, durante los entrenamientos no se produjeron accidentes graves, sólo contusiones, esguinces y cortes.

Por la tarde se realizaba la parte práctica de lo aprendido a la mañana: preparación de cargas, desmontaje, limpieza y montaje de las armas... También algunas noches se dedicaban a las prácticas, dejando a los comandos solos en el bosque, teniendo que llegar a determinado punto guiándose por la brújula o las estrellas.

Aunque los instructores eran básicamente estadounidenses de origen anglosajón, constituían un grupo variopinto: por lo menos dos eran de origen mejicano, los únicos que conocían el castellano; el instructor de tiro con pistola y *jiu-jitsu* era el coronel británico Fairbanks, al servicio de los americanos desde el año 42; los restantes eran oficiales norteamericanos. Siguiendo un espíritu escolar, muy conforme con el sentimiento de estar en una especie de internado, se bautizaron con apodos a todos los instructores, nombres que perduran en la memoria de los veteranos, mientras que los reales se han olvidado o quizá nunca se conocieron. El teniente *Azkar* –probablemente el teniente Luis Hyde–, apodado así por los gritos de “*¡rápido, rápido!*” que daba durante las carreras; *Brújula*, profesor de topografía; *Bomba*, el artificiero; *El Rey del Cuchillo*, instructor de arma blanca; *Abismo*, instructor de natación; *Bazooka*... El primer comandante, Warner, alias *Okay*, fue sustituido tras tres semanas por el comandante Basset, alias *Plastic*. Su segundo, el teniente Jacques, también fue trasladado. El comandante *Plastic* igualmente desapareció unos días, suponiendo los vascos que iba a ser reemplazado por un tercero. Pero, al parecer, sólo se trató de una escapada a París. Este trajín de mandos en dos meses parece sugerir un bajo nivel de prioridad en la formación de los reclutas.

Según la doctrina castrense, las jornadas interminables, monótonas y agotadoras, unidas a la disciplina militar, debían desarrollar en jóvenes de

constitución robusta y motivados ideológicamente una serie de cualidades: valor, resistencia física, espíritu de iniciativa, ingenio, dinamismo, precisión de tiro, capacidad de orientación, confianza y espíritu bélico agresivo. El objetivo inmediato era lograr grupos pequeños, de volumen no superior al de un pelotón, muy conjuntados. En realidad, el entrenamiento debía descomponer a los reclutas hasta llegar a un mínimo común denominador, para erradicar su individualidad de civiles y reemplazarla por el anonimato del soldado raso, dispuesto a cumplir las órdenes sin demora y proporcionarles una rutina de comportamiento que sirviera para calmar sus nervios y evitar que el instinto de supervivencia saliera a flote en medio del combate. Al parecer estos objetivos se lograron plenamente, pues en el recuerdo de los allí presentes, de ideología antimilitarista en gran parte, llegaron a formar una unidad muy eficiente. Sin embargo, el tiempo real de instrucción no fue largo: como hemos dicho, el segundo embarque se produjo el 26 de mayo y el 8 de julio se les comunicó su disolución. Así que el tiempo de entrenamiento fluctuó entre las seis y las ocho semanas. No es esa la sensación de los veteranos, que creen haber estado unos tres meses, lo que es repetido por la mayoría de los historiadores que han tratado esta operación. Esa sensación de haber permanecido casi el doble del tiempo realmente transcurrido muestra bien a las claras la dureza de la instrucción allí realizada.

El cambio de vida fue brutal. La disciplina era dura, con castigos y sanciones. La trigonometría y el cálculo de acimuts resultaron excesivos para aquellos que sólo tenían estudios elementales. Sus experiencias bélicas o de espionaje se habían producido sin respeto a rangos o jerarquías y aquí predominaba una dura disciplina, aunque en la tradición castrense americana, muy diferente de la francesa o la española. También se recuerdan con queja *"actitudes despóticas de algunas personas que contaban con el respaldo del Gobierno Vasco"*. Otro motivo de malestar para los soldados fue que, aunque el ejército americano tenía un estricto sistema de censura postal, reglamentado por la Government Printing Office, las "US Censorship Regulations", de 30 de enero de 1943, que establecían la censura previa y la habilitación tras ello del correo mediante una clave secreta de cinco números, la firma del censor y el sello *"Passed by US Army Examiner"*, éste no se aplicó a los gudaris, que quedaron aislados del mundo. Esta incomunicación resultó más dolorosa a los recién llegados del interior, porque los exiliados por lo general llevaban años sufriendo las escasas o nulas noticias de los suyos, algunos desde su ingreso en 1939 en el campo de Gurs, pues la censura gala consideró sospechoso a todo exiliado. Las noticias familiares procedentes del interior llegaban por el cauce de la Delegación Vasca de París y sólo en el caso de asuntos de importancia, como el nacimiento de un hijo o la defunción de un allegado.

LA VIDA EN ROTHSCHILD

Pero, tras el cansancio y desconcierto de los primeros días, la moral mejoró y un espíritu entusiasta se fue asentando en la tropa. Había algunas razones puramente prosaicas: las medidas higiénico-sanitarias diarias iban

eliminando la sarna, los piojos y las ladillas; por otra parte, frente al hambre imperante en Francia y España, ellos comían excelentemente. Pollo, huevos, jamón, mantequilla, mermelada, tabaco, leche y café de las raciones del ejército norteamericano, pero cocinado todo por cocineros vascos al gusto del país. Algún superviviente reivindicaba para Rothschild el origen cronológico de la “nueva cocina vasca”.

Pero todavía mayor razón para renovar la confianza era la situación política. En el mensaje del *Aberri Eguna* de 1945 el Lendakari había declarado que ése era el año de la vuelta a la Patria. Los rumores que los oficiales estadounidenses dejaban caer entre la tropa y los usuales de “radio macuto” también confirmaban esta creencia. La opinión general era que Franco estaba a punto de caer, derribado por los militares españoles o expulsado por los norteamericanos. Entonces ellos entrarían en el País Vasco para ejercer una labor policial y evitar disturbios. Todos los allí presentes serían oficiales de la reconstituida Ertzantza, mandando una sección de una docena de hombres. Su función sería evitar que los agitadores comunistas y el maquis pro soviético se hicieran con el control de la situación. Como muchos de los gudarís eran visceralmente anticomunistas, era justo lo que deseaban oír.

Sobre su primera misión, Gregorio Morán recoge una información sorprendente: *“Antes de terminar el verano se les prepara para la primera operación de guerra auténtica. Van a intervenir en el asalto a las montañas de Berchtesgaden, el famoso búnker campestre de Hitler, donde sospechan que se mantendrá con sus incondicionales hasta el último momento. No será necesario. La plana mayor del III Reich acabará en los sótanos de Berlín”*¹³. Los rumores de que iban a operar contra Alemania se difundieron entre la tropa, pero no han aparecido entre los recuerdos de los veteranos con mejor información, como los exoficiales o los traductores. Por otra parte, la irrealidad de esta información es patente. Berchtesgaden y el “Nido del Águila” fueron tomados el 4 de mayo, cuando la unidad todavía no se había formado. Era un objetivo simbólico, muy deseado tanto por norteamericanos como por franceses. Es obvio que no se hubiese cedido este honor a una unidad extranjera no fogueada. Por otra parte, este autor afirma que a los vascos no se les permitió usar armas de carga hueca, sólo estudiarlas –cuestión que no he logrado que los veteranos me confirmasen– lo que, considerando que el porcentaje de bazookas en combate en zonas fortificadas del frente occidental era de uno por cada veinte combatientes, convertía a nuestra unidad en menos apta para el asalto de bunkers que una compañía de infantería regular. Aquí hay un error fortuito o un intento de falsificación por parte del informante de Gregorio Morán. Si se trata del primer caso, el error partiría de los rumores que circularon en el Regimiento Mixto de Marroquíes y Extranjeros, donde se encuadraba el Batallón Gernika, respecto a que los iban a mandar a finales de abril a operar en la Selva Negra con el Ejército I

13. Gregorio Morán: *Los españoles que dejaron de serlo. Euskadi 1937-1981*. Barcelona, 1982, pág. 222.

Francés, a tiempo para el ataque a Berchtesgaden, objetivo que finalmente se asignó a un ejército americano. Si se trata de una falsificación consciente, probablemente nos hallamos ante una deformación nostálgica *a posteriori*, pensando en el impacto psicológico de una unidad vasca realizando victoriosa la última acción de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Nostalgia y quizás cierta envidia porque entre los hombres que el "Nido del Águila" había bastantes anarquistas españoles de la 2ª División Acorazada de Leclerc.

En cualquier caso, el clima de misterio y la falta de cultura política de alguno de los presentes provocaron muchos rumores, como que los entrenaban para luchar como comandos en Alemania o para la invasión del Japón. Incluso hoy en día, alguno de los supervivientes dice desconocer qué hacía allí. Comían bien, iban elegantemente vestidos, tenían agua caliente... ¿para qué plantearse nada más allá de las tapias del castillo?

La teoría de la invasión peninsular recibió su sanción cuando, en una visita del lendakari Aguirre, el oficial americano presentó a la unidad como "los futuros oficiales del Ejército de Euzkadi". La presencia en el acto de Pablo Beldarrain, el oficial no profesional de mayor prestigio del Ejército Vasco, pareció reforzar esta idea: el embrión de una fuerza armada, con su comandante en jefe y su jefe supremo. El trato que los oficiales norteamericanos daban a Beldarrain era el que se concede a un militar de alto rango. El conocimiento de que Aguirre viajaba en aviones militares americanos fue tomado también como prueba del respaldo de Washington. Así, el agradecimiento a estos protectores estuvo presente en el discurso que Iñaki de Azpiazu preparó para que se leyese en la ocasión. Lo pronunció Francisco Eizaguirre, sobrino del senador del PNV José Eizaguirre, en razón de sus ascendientes familiares y su más depurado francés:

"Desde el Magdaleniense, es decir, desde hace aproximadamente 15.000 años, Euzkadi, la Patria de los Vascos, oye cantar y ve danzar a sus hijos, cuyos cuerpos son vigorosos y cuya alma arde de libertad. Henos aquí en una de estas villas en fiesta. Después del saludo que los jóvenes de nuestro país dirigen a los espectadores, nosotros cantamos ahora en honor a nuestros oficiales aquí presentes y a los otros que hemos visto partir (...) Pido un ¡Viva! lleno de admiración y lleno de reconocimiento para América y un entusiasta y lleno de esperanza "Gora Euzkadi Azkatuta!"¹⁴.

El resto de la celebración se convirtió en un acto folklórico, con *makil dantza*, *goiko mendia*, fandangos... A los norteamericanos les encantaba oír cantar a los vascos, pero más que canto coral, habaneras, tangos y corridos mejicanos. El coronel Fairbanks, al contrario, gustaba mucho de los coros. También se creó un grupo de *ezpatadantza*, donde Anastasio Areitio, de Berriz, destacaba como excelente bailarín. Pero la mayor parte de las diversiones consistían en la proyección de películas en versión original, que casi

14. Traducción propia sobre el original en francés.

nadie entendía y en esparcimientos deportivos: combates de boxeo concluidos con alguna nariz rota, partidos de fútbol... La cría de córvidos fue otra ocupación con la que hacer más ligero el encierro.

Durante su estancia en Rothschild, Iñaki de Azpiazu redactó, según Gregorio Morán, “un libro pleno de fervor religioso y patriótico, “Manual de convivencia vasca”, que rechazan los ortodoxos canonistas del PNV, sacerdotes Poli Larrañaga, el teólogo Unzeta y el delegado en Bayona, Javier Gortazar, porque no se ajusta a la doctrina de la Iglesia. Este cura que llega a Cernay después de pasar por la cárceles de Franco, tardará meses y sinsabores en ver su modesto folleto editado”¹⁵. Una segunda versión sobre la publicación de este libro, que recogía las conferencias mañaneras de Don Iñaki a los soldados, es que fue arrancada por las peticiones de los gudarís pese a las reticencias del sacerdote¹⁶.

El cuartel, una especie de *Sangri-la* del que no estaba permitido salir, fue bautizado como “El Valle Secreto”. Como se les informó que tras su promoción deberían pasar otras, comenzaron la construcción de un campo de tiro y otro de deporte, que con cierto humor macabro bautizaron *Buchenwald*. Sin embargo, quizá estas obras respondieron exclusivamente al programa de ejercicios físicos, porque tras el cuarto embarque entre la oficialidad que permanecía en el Gernika se conoció que no se iban a mandar nuevos hombres y que aquella operación había perdido prioridad.

Si bien las disciplinas clásicas como la natación, el remo, el ciclismo, el *foot ball*, el salto de altura, el boxeo, las cuerdas o la maratón se atragantaron a muchos y costaba arrancar un “*¡very, very good, amigo!*” a Azkar, el *basquet ball* era con diferencia lo que peor se les daba, con partidos que finalizaban con guarismos tan poco espectaculares como 11-14. Respecto a las artes marciales, un oficial estadounidense puso las cosas en su justo lugar: “Bueno, ya sabéis tanto como nosotros. Pero si os encontráis con un japonés o con un chino, ¡mucho cuidado! ¡Salid corriendo, porque esos saben mucho más que nosotros!”.

Conforme subió el nivel de eficacia de los reclutas –o puede que porque ya conociesen cuál iba a ser final del grupo– los instructores les concedieron más tiempo libre. Y, aprovechando las fechas, se improvisaron las celebraciones del país: la Fiesta de San Juan, con sus hogueras; San Marcial, el 30 de junio, celebración que fracasó porque llovía y nadie quiso convertirse en cantinera y San Fermín. En estas fiestas no faltaba la misa mayor, las danzas, competiciones deportivas y juegos, como la cucaña sobre el lago. El alcohol era otra cosa. Se instaló una cantina para San Juan, pero no obtuvieron permiso para hacerla permanente, con gran disgusto de la tropa. Muy populares también resultaban los partidos de fútbol, que servían para recaudar fondos en beneficio de las familias de los reclutas más necesitadas. El

15. Gregorio Morán: op. cit, pág. 223.

16. *Euzko Deia*, nº 221, de 31 de agosto de 1945, pág. 7.

dinero obtenido se hacía llegar a su destinatario mediante los servicios del Gobierno Vasco.

La imposibilidad de atravesar los márgenes del castillo se fue volviendo más pesada conforme pasaron las semanas. Los veteranos del Gernika y de la UNE se habían acostumbrado a estar bastante solicitados por las mujeres debido a un cúmulo de circunstancias: su condición de militares les servía para habilitar fiestas y bailes, los hombres jóvenes no abundaban en el sur de Francia, la población femenina estaba eufórica tras la Liberación y el trauma de la guerra había roto muchos tabúes. El riesgo de muerte relajaba la normas convencionales, con lo que las relaciones extramatrimoniales se volvieron más frecuentes, imponiéndose el *carpe diem*. El fenómeno sociológico de "las chicas de la victoria" o "patriotutas" estaba en alza y por el cercano bosque pululaban parejas buscando intimidad, lo que provocaba la envidia de los forzosos residentes. Surgieron rumores de escapadas nocturnas, tanto mediante el salto de la tapia como de largas marchas por el bosque aprovechando las clases de orientación. Resulta difícil saber que hay de verdad en estas aventuras románticas y que hay de la inveterada costumbre peninsular de fabular conquistas. Por lo menos hay una evasión confirmada, realizada por cinco reclutas a un baile de las cercanías, salvando el muro. Además de estas ocasionales escapadas, los traductores se aprovechaban de la familiaridad con la policía militar para hacer alguna salida, pero estos hechos siempre constituyeron una excepción. Por lo demás, sólo los encargados de la intendencia traspasaban las rejas del castillo.

Esta reclusión, más que protección del secreto, parece una manifestación del adiestramiento para centrar exclusivamente pensamientos y energías en el entrenamiento. Y esta impresión se corrobora en que los reclutas pudieron fotografiarse con uniformes norteamericanos, sobre vehículos militares y en planos generales, con el *château* totalmente reconocible de fondo. Y por la aparición del periódico de la unidad, el *Okay*.

LA REVISTA OKAY

Tras las primeras agotadoras semanas, los reclutas crearon su publicación, que recuerda más a las revistas escolares que al periodismo militar. Repleto de faltas, en parte porque la máquina carecía de "ñ" y de acentos, se definía como un *"semanario maligno con tolerancia oficial. Sale todos los sábados cuando puede, pero no trae permiso para traspasar los límites que marca el cartelito"*¹⁷. El semanario se llamaba *Okay*, bautizado así en honor del primer comandante y sólo salieron dos números, escritos íntegramente en castellano. Se trataba de un periódico de soldados para soldados, por lo que su análisis resulta interesante. No hemos conseguido el nombre de su redactor, que por el estilo parece una sola persona, pero probablemente en el segundo número, de 14 de julio, participó Iñaki de Azpiazu.

17. *Okay*, nº 1, 7 de julio de 1945.

En el Imperio español el periodismo castrense tiene gran antigüedad. El primer periódico militar, el *Nievwe Tydinghe*, escrito en flamenco, apareció en 1566. Una centuria después, en 1661 se creó la primera publicación militar en castellano, *La Gazeta*. En nuestro siglo, hasta la Guerra Civil, aparecieron revistas dependiendo de Cuerpos, Escuelas, Armas, Academias o de unidades a escala de Capitanía General. Con lenguaje cuidado y bien ilustradas, resultaban instrumentos casi estrictamente corporativos. Sin embargo, apenas si aparecen boletines como expresión de las distintas unidades.

Las “revistas de trincheras”, entre las que se debe incluir *Okay*, tienen un origen mucho más cercano. Se remontan a la Gran Guerra, cuando las tropas británicas comenzaron a editar revistas humorísticas a imitación de las formas de peor gusto de las publicaciones de las escuelas privadas inglesas. Periodistas aficionados comenzaron a mimeografiar y distribuir varios cientos de copias de periódicos de ocho o diez páginas: *Wipers Times*, *Somme Times* o *Le Crapouillot*. Los artículos satíricos, con un estilo desenfadado o grosero, eran el rasgo distintivo de la “prensa de trincheras”, con muy distintos grados de virulencia. La irreverencia ante la autoridad y la ausencia de referencias sexuales también caracterizaban estas publicaciones.

En España, con el estallido de la Guerra Civil se produjo una explosión del periodismo militar. No sólo las Divisiones, Brigadas y Regimientos se dotaron de semanarios, sino incluso columnas y batallones produjeron literatura de trincheras. En 1937, el ejército republicano editaba más de 300 publicaciones, mientras que otras 21 habían aparecido en el ejército nacional, si bien en éstas revistas humorísticas como *La trincheras* o *La ametralladora* eran de difusión general. En el ejército de Euzkadi el fenómeno se dio con menor fuerza. En parte, por causas políticas¹⁸ y en parte porque la cercanía del frente hacía que los soldados utilizaran los periódicos editados por partidos y sindicatos en la retaguardia. Aún así, aparecieron algunos ejemplos notables, como *Ereintza*, en eusquera, o *Sanidad Militar en Euzkadi*, en castellano con algunos textos en eusquera. El Consejo de Defensa había impuesto el bilingüismo desde el primer momento en todos los documentos oficiales, acuñando un vocabulario de órdenes, designaciones para los equipamientos, armamento y entidades. Si bien existía teóricamente, no se dio una verdadera censura durante la Guerra Civil en Euskadi: informaciones respecto a los edificios destruidos o al movimiento y situación de las unidades aparecían en los diarios, con el consiguiente estupor de corresponsales como George Steer o Mijail Kolstov.

Okay no se parece a los boletines regimentales aliados o a las publicaciones de los países del Eje, que sí mantienen entre sí algunos puntos en común. En éstos, de dimensiones que van de las dos a las ocho páginas, la propaganda ideológica aparecía frecuentemente. Pero solía tratarse de una

18. En el informe del Pleno del Comité Central del PC, celebrado en Valencia del 13 al 16 de septiembre de 1937, se criticó la ausencia de prensa de trincheras en los frentes vascos, como un reflejo de la política del Gobierno Vasco contraria a la intervención del pueblo en la guerra y a dar un carácter verdaderamente popular y revolucionario al conflicto.

propaganda que, aunque se inspiraba en las altas esferas, se concretaba y se escribía en las comandancias de los batallones, muy cerca de los soldados. Así, los temas, los conceptos, las ideas, la retórica... afloraban naturalmente. Frente a ello, en el *Okay* sorprende la total carencia de consignas partidistas y, todavía más raro, de desprecio por el enemigo, al que ni se nombra¹⁹. No es que no aparezca el presumible maniqueísmo, es que ni siquiera se explican los motivos de la lucha y se aprecia una absoluta falta de retórica²⁰. Tampoco aparecen los consejos prácticos usuales en este tipo de publicaciones o las referencias al apoyo moral del exterior, en forma de cartas o de calor popular.

Sin embargo, si encontramos algunos puntos comunes en torno al sufrimiento propio de los soldados, a veces en forma de quejas, a veces en forma de alusiones o protestas veladas por la ironía. Son sobre todo referencias a carencias materiales: alcohol, descanso, tinta o máquinas de escribir²¹. El *Okay* sirve para conocer las inquietudes diarias de la tropa: no tener bar y sólo poder conseguir un poco de cognac mediante el sistema de tickets; no comprender a los oficiales y no poder hacerse entender por ellos; la existencia de pequeños hurtos; el poco interés de los films proyectados, no poder salir y la ausencia de mujeres, deficiencia especialmente sentida. Como podía suponerse, en esta autodefinida "*isla de hombres*", muchos comentarios sobre el otro sexo, que no se ocultan bajo justificaciones románticas o nostálgicos recuerdos para las chicas que dejaron en Euskadi²².

19. A continuación, exponemos algunos ejemplos tomados del boletín *In bocca all'Orso*, para mostrar las enormes diferencias de mensaje y estilo con el *Okay*: "*¿Qué es la civilización rusa? Es la civilización de los que han llegado 2000 años después de nosotros*" (nº 5, febrero de 1942); "*Quiero decir que son unos salvajes peores que los africanos. La civilización de los rusos consiste en lo siguiente: la nariz se la limpian con el dedo, tanto los campesinos como los obreros, los profesionales como los estudiantes. No se quedan nunca solos en casa, porque hay piojos. Tienen luz eléctrica, pero no tienen agua para lavarse*" (nº 17, julio).

20. Esto resulta especialmente claro recurriendo a nuevas comparaciones: "*Se enfrentan dos concepciones, las dos civilizaciones: la luz de Roma y las tinieblas de Moscú; Dios y el Anticristo, el espíritu alado y la pesada materia*" (nº 6, marzo). Respecto a la falta de pretensiones de brillantez, comparemos la sencillez y naturalidad de *Okay* con estas dos perlas: "*Sólo la sangre otorga su color púrpura a la gloria*" (nº 8, abril) o "*Faltó la fortuna, no el valor*" (Boletín de Cuerpo Motorizado Italiano, septiembre 1942).

21. Los asomos de crítica, tímidos y aislados, aparecen bajo diversas formas: "*Novela de intriga: el carburante para los camiones y las motocicletas es distribuido por el CSIR y debería llegar hasta nosotros por cauces normales. Nos llega alguna que otra gota. Misterio. El famoso detective se halla investigando (...)* Lo que todos sabéis: que los bersaglieris, como saben los comandantes, tienen derecho a ser remplazados, que el remplazo tendrá lugar mañana o pasado mañana, que la gasolina se ha agotado y que hay que ir en carreta, que las carretas son tiradas por caballos, que los caballos comen y que hay poco heno y que hay que prepararse para el invierno" (nº 12, mayo).

22. Muy diferentes a las romanzadas evocaciones de "En la boca del Oso": "*Si tu corazón fuera un teléfono / estaría desesperado / no podría hablar contigo / estando siempre ocupado. Espera niña mía / nuestro día / voy, vengo y vuelvo / el sueño que acaricio es delicioso / voy, vuelvo y te desposo / prepara un hermoso vestido de reina / porque pronto serás mi esposa*" (nº 12, mayo).

Las críticas apenas aparecen o quizá están tan diluidas que es necesario leer entre líneas. En su habitual estilo colegial, *Okay* se queja de los problemas de los profesores con el idioma: ironías sobre las incorrecciones de los avisos del tablón de anuncios y de los carteles sembrados en el bosque prohibiendo el paso –“una auténtica agresión a la lengua de Moliere”–; sobre las carreras de los pocos traductores entre las diversas clases, las formaciones, los comedores y el cine...

La censura existía, disfrazada de discreción: no se hizo referencia a las visitas de carácter político, como la de Aguirre. También, –¡y que diferente de los periódicos republicanos de la época!–, nada de política. Ni Prieto, ni Negrín, ni la UNE, ni siquiera Franco. ¿Espíritu conciliador? Más bien parece que se debe al carácter “escolar” de la publicación y a que el Gobierno Vasco preconizaba dejar las discrepancias ideológicas hasta la caída del Generalísimo. El *Okay* permite también conocer que la incomunicación del grupo de Rothschild distaba de ser absoluta, pues algunas noticias personales tardaron siete días en llegar desde Euskadi, lo que dice mucho de la eficacia de los servicios de información del Gobierno Vasco.

LA DISOLUCIÓN DE LA UNIDAD

Los oficiales llevaban una temporada inquietos. El día 8 de julio, domingo, antes de la comida, se comunicó la fatídica orden: el curso se acababa y todos deberían volver a sus lugares de origen. Al parecer, se les ofreció proseguir la guerra contra Japón. Los norteamericanos estaban preparando la operación *Downfall* –la invasión de las islas metropolitanas japonesas–, que debía iniciarse en noviembre de 1945, y necesitaban organizar un ejército de cinco millones de hombres. Pero nadie se tomó la invitación en serio. No se dieron explicaciones a título oficial, aunque el rumor más persistente era que José Antonio Aguirre, que se había entrevistado secretamente con Roosevelt, no era bien visto por el nuevo presidente, que no conocía los compromisos adquiridos por su antecesor.

Los vascos que tenían más confianza con los oficiales americanos si recibieron explicaciones a título personal. La nueva administración Truman había decidido jugar la carta de no derribar a Franco, para mantener a España fuera de la órbita de las democracias populares y se suspendía el convenio con el Gobierno Vasco.

El martes, día 10, se dio una fiesta con invitados, *dantzaris* y ¡presencia femenina!, bajo la bandera americana. Unos días después, el 14 de julio, salía por última vez el periódico de la unidad. La moral estaba por los suelos, pues se entendía que esto suponía un paso atrás en el intento de derribar la Dictadura. Pero no se culpaba a los americanos. Así, en el nº 2 de *Okay*, número obituario, despedida y cierre, se podía leer: “*Capitán Plastic, si nuestro semanario sale hoy es para saludar a vuestro gran país, para testimoniar a ustedes nuestro respeto a todos los profesores*”. Con el tiempo sí surgiría en alguno de los allí presentes un sentimiento de rencor contra las

democracias que los habían dejado tirados. Sentimiento que el tiempo también haría desaparecer.

En este último número de *Okay*, a modo de despedida, podía leerse: “*Aquí vivió un centenar de muchachos de condición muy diversa y de mentalidad muy variada, en paz y concordia. Nacidos en un País Viejo de tradición democrática, de buena ley, con el temple que da a las almas la honradez, desterraron del Valle Secreto las diferencias que separan a los hombres, dieronse la mano el gesto fraternal y vivieron un pequeño ideal de convivencia que haría felices a los pueblos (...) ni una vez violó este cielo la intriga ni bajo estas sombras se urdieron maquinaciones*”. Ciertamente, no existieron discrepancias políticas. Pero también es cierto que la selección previa había permitido a pocos no nacionalistas llegar a Rothschild. El texto anterior es una clara expresión de la teoría política del nacionalismo vasco, democracia y superación de la lucha de clases como formas de conseguir la felicidad de los pueblos.

Los americanos comenzaron a quemar los uniformes en el patio del castillo. Entonces los alumnos iniciaron una especie de motín para quedarse el equipo. Aunque tuvieron que devolver parte de la impedimenta, se les permitió conservar el calzado, pantalones, camisas y la ropa interior, entregando las guerreras y los buzos. Esto se concedió porque muchos no poseían otra ropa que la puesta. En los informes del PCE los veteranos de Rothschild aparecen vistiendo uniformes americanos con la ikurriña en la manga tras su desmovilización.

Se pagó lo estipulado en contrato, tres meses, y los cursantes comenzaron a abandonar el castillo en pequeños grupos. Se fueron desplazando a Luchey-Merignac, junto a Burdeos, donde casi todos se incorporan al Batallón Gernika hasta su desmovilización. El 19 de julio ya estaban algunos allí pues existe una “*ordre de mission*” de un excomando fechada ese día. Para los que se habían quedado en esta unidad, con unas condiciones higiénicas y alimentarias pésimas, los recién llegados eran “los americanos”, unos afortunados que no hacían más que hablar de las maravillas de ese gran país. Surgió un problema económico, porque los excomandos –que no habían sido dados oficialmente de baja porque en el Gernika había unos ochenta refugiados acogidos sin conocimiento del mando francés y que por lo tanto no recibían rancho, tabaco y paga, manteniéndose con los recursos destinados a los ausentes en París– pidieron que se les devolviesen los haberes no percibidos durante esos meses. Finalmente, a base de artificios contables se logró devolverles su dinero.

La derrota electoral de Churchill frente a los laboristas, el 26 de ese mes, suscitó alguna esperanza. No en vano consideraban al *premier* británico como su enemigo y un valedor de Franco. Ya en 1941 había frustrado la creación de un batallón de fusileros vascos al servicio de la Francia Libre. Pero ni Gran Bretaña dominaba ya el escenario diplomático ni el gobierno de Attlee deseaba alargar una guerra que los votantes esperaban que liquidase a la mayor brevedad. El nuevo gobierno buscaba desentenderse de problemas internacionales para llevar a la práctica el servicio de subsidios familia-

res y de seguridad social establecidos en el “Informe Beveridge”. Las gestiones en septiembre del vicelendakari Leizaola y del senador francés Ernest Pezet ante las autoridades militares para que los franceses sufragasen la unidad y la trasladasen junto a la frontera, desde donde podría pasar a Euskadi para efectuar acciones de seguridad pública ante un posible cambio de régimen, fracasaron. La orden de desmovilización llegó el 30 de septiembre, debiéndose cumplir en el lapso de un mes. El plazo se alargó algo, probablemente por causas más administrativas que políticas, pues alguna ficha de desmovilización está fechada a 15 de noviembre.

Algunos, bastante afectados por la fallida experiencia y ante un futuro lleno de incertidumbres, cayeron en la celada de los reclutadores franceses y se enrolaron en la Legión, siendo trasladados a Indochina, destino en el que acompañaron a un grupo mayor de españoles anarquistas. En octubre ya combatían en Extremo Oriente contra la guerrilla independentista comunista. Sus compañeros, a cincuenta años vista, lo consideran una decisión errónea, fruto del alcohol, de la falta de base ideológica y del disgusto por el trato recibido en el campamento donde esperaban la desmovilización. Algunos de los enrolados en la Legión llevaron posteriormente una vida convencional, pero otros siguieron hasta el fin una vida aventurera. Don Iñaki de Azpiazu dejó el 11 de agosto su puesto de capellán en el Gernika para entrar como novicio en la Orden de Betharran, lo que quizá pueda considerarse su “legión francesa” particular.

El Gobierno Vasco se empeñó en mantener un ficticio ejército propio e instaló grupos por la frontera pirenaica, en Esterenzubi, Ainhoa, Banka, Irati, Baigorri y Mendibe. Sin armamento, sobrevivían a base de cortar castaños y pinos. La penuria de medios era hiriente. Faltos de comida, descalzados, casi sin ropas, en un agreste terreno, tuvieron que ser socorridos por antiguos compañeros más afortunados o alguna personalidad, como el obispo Mateo Mújica, exiliado en Cambó. Las pésimas condiciones materiales –por ejemplo, gran parte del grupo de Ainhoa había sido contagiado de sarna por unos desertores del ejército franquista– y las discrepancias políticas parece que causaron cierto malestar. Algunos problemas surgieron por los deseos de iniciar acciones armadas –sería el caso de Fernando Echegoyen– pero en otras ocasiones se trataba de simples discusiones de índole doméstica. Así, cuando el Lendakari pasó por “Ohancea”, célebre restaurante de la época, comiendo y firmando en el libro del local, prefirió no acercarse a los hombres que malvivían a unos kilómetros, en Ainhoa. Las visitas del enlace del Gobierno Vasco, Joseba Arredondo, a quien se realizaban las quejas y peticiones, a veces concluían con sanciones que consistían en la negación de la tan necesitada camisa o unos zapatos. En cualquier caso, un veterano de aquellos grupos declara que *“sin dinero, con sarna, trabajando en el monte, con todo, fueron los mejores momentos de nuestra vida”*²³. Aunque Leizaola, por orden del Gobierno Vasco, disolvió estos grupos en 1947, al parecer el destacamento de Ainhoa permaneció hasta 1950, en que sus últimos miembros fueron llevados a Hendaia para fabricar alpagatas.

23. Conversación con el autor de Deunoro Totorikagüena, 15 de septiembre de 1997.

De los gudarís que se desmovilizaron la mayor parte volvió, en el plazo de meses o pocos años, a España, afrontando diversos juicios y amparándose en las reducciones de penas e indultos habidos desde el final de la Guerra Civil. Otros quedaron en Francia, aprovechando las ventajas dadas a los veteranos de guerra por el gobierno o marcharon a América, sobre todo a Venezuela. De éstos, muchos volvieron años después. Entre los que quedaron en Francia, algunos permanecieron en nómina del Gobierno Vasco, efectuando labores de *mugalaris*. El intenso entrenamiento y los conocimientos bélicos recibidos de los norteamericanos no resultaban de gran utilidad en la vida civil. Sin embargo, algunos sí dieron un uso ulterior a lo aprendido. Primitivo Abad fue –junto con Joseba Emaldi, otro hombre “made in USA”– la autoridad en “autodefensa” del PNV.

Otros veteranos figuraron entre los primeros instructores de ETA: *Un día para delante de mi casa un Peugeot 403, azul creo. Y se bajan Madariaga, “Txillardegí”, Del Valle y Echabe, que ha muerto recientemente. Me dijeron que, como antiguo comando y como vasco, querían que los entrenase en el uso de armas. Y me enseñaron que llevaban una metralleta y un saco de balas. Entonces estaba en pleno auge el proceso de independencia de Argelia y el OAS, así que les dije que había que ser prudentes a la hora de viajar con armas. Pues me dijeron que eso eran excesos de timorato. Así que les acompañé hasta los terrenos de una abadía, porque me llevaba muy bien con el abad, que también era vasco. El caso es que nos echaron de la abadía.* Además de este testimonio de un excomando que ha preferido que no divulguemos su nombre, el dirigente José Antonio Echebarrieta también hizo referencia a esta relación. En abril de 1962, escribió a un compañero: *El problema económico parece resuelto (...), pero casi todo este dinero nos lo dan casi sin condiciones y desde luego sin hipoteca política gentes del Frente de América. Nos hemos encontrado con este dinero casi sin saber cómo... Nos han resuelto otras muchas gestiones y nos han ayudado en la búsqueda de lugares de entrenamiento... Hemos encontrado asimismo un exmiembro de los Comandos Americanos dispuesto a ir adentro.*

En el parecer de los allí presentes, la disolución de la unidad respondió principalmente al interés del Departamento de Estado americano en no propiciar la lucha armada en el contexto de la Guerra Fría. Una hipotética intervención armada sólo podía favorecer al Partido Comunista, la fuerza más organizada e implantada. También consideran que sin el cambio de Roosevelt por Truman en la presidencia norteamericana, sus posibilidades hubiesen sido mayores. Desde ámbitos académicos se han formulado otras hipótesis, como que toda la operación pudo consistir en una maniobra de los norteamericanos para desmovilizar a los elementos nacionalistas más deseosos de una acción bélica con el señuelo de que se preparaba una intervención aliada o que respondía a un intento de Aguirre y del PNV de impulsar acciones militares en el interior que forzasen la intervención americana, lo que fue evitado por los Estados Unidos disolviendo la unidad²⁴. Lo cierto es que, cercano el final de las

24. J. M. Garmendia y A. Elordi: *La resistencia vasca*. Haramburu, San Sebastián, 1981, pág. 177-78.

hostilidades, un alto cargo del Departamento de Estado, Culbertson, sugirió a Aguirre la necesidad de volver a la legalidad republicana y algunos medios del Vaticano apuntaron en esa misma dirección. El Lendakari prosiguió sus intentos de derribar el régimen, centrándose como primer paso en recomponer la unidad de acción republicana, pudiendo afirmarse que a él se debió en gran parte la reorganización del Gobierno republicano en el exilio y el Gobierno Giral, de agosto del 46.

MOTIVACIONES, OBJETIVOS, VIVENCIAS E IMPRESIONES DE LOS VETERANOS

– José Antonio Beleda:

Sinceramente, no sé porqué fui a Rothschild. Yo había sido oficial en la Guerra Civil y había hecho labores de guardaespaldas de Irujo. Acaso mi calidad política, del PNV, no lo sé. Fueron días de muchas esperanzas, de mucha camaradería, pero sobre todo queda la frustración que estuvimos muy cerca de haber logrado derrocar a Franco el 45, porque el exilio para muchos ha sido una tragedia personal y no reconozco la Euzkadi por la que nosotros peleábamos en la actual²⁵.

– Javier Brosa:

Yo había vuelto al cuartel en los alrededores de Burdeos después de un permiso de cinco días en París. Cuando volví Ordoki me dijo que me habían llamado junto con unos quince compañeros de una lista para ir a París y que se los habían llevado a todos menos a mí. Le pregunté de qué se trataba y me dijo que lo único que se sabía era que había que ir a París. Bueno, pues me quedé bien tranquilo, porque tampoco llamaron a la cuadrilla en la que estaba, que luego estos años me he preguntado porqué, pero a los dos o tres días vino una nueva lista con los nombres de los que teníamos que salir. No nos dijeron para dónde, pero preparamos el petate y al día siguiente nos llevaron a la estación. Creo que entonces estábamos ya en el cuartel de Baiona. Íbamos unos diez o quince, con un miembro de la delegación del Gobierno, que no nos comentó nada hasta que llegamos a París.

En la estación nos esperaba otro miembro de la Delegación Vasca. Sólo nos dijo “sígueme” y le seguimos hasta detrás de la estación, donde nos subimos a un camión del Ejército Norteamericano. Nos llevaron por una carretera, nosotros todavía sin idea de donde íbamos, hasta llegar al château. Era un château grandísimo, habitaciones y habitaciones, rodeado de bosques. Hasta tenía un lago. Había allá entre 150 y 200 vascos, entre ellos algunos compañeros del Batallón. Nos explicaron como los estaban preparando.

Nos hicieron firmar unos papeles y pasamos por intendencia, donde nos dieron uniformes del Ejército Norteamericano: traje de campaña, monos de

25. Carta al autor, 19 de agosto de 1997.

trabajo, traje de salida, dos o tres pares de botas... Nos repartimos tres por habitación y quedamos ya para las explicaciones oficiales al día siguiente. A la mañana siguiente desayunamos, nos explicaron que nos iban a preparar como comandos y empezaron con las clases de teoría. Había 6 ó 8 chicos que venían de Inglaterra, niños de la guerra, que hacían de traductores de los instructores. También había dos o tres oficiales del Ejército de origen mejicano, que sabían español.

Durante las mañanas nos daban teoría y por la tarde y la noche, prácticas. De noche nos dejaban en el bosque con un mapa y teníamos que llegar a un lugar x en cierto tiempo. Tirábamos mucho, con todas las armas, desde la pistola hasta ametralladoras pesadas. También desmontaje, limpieza y montaje de todo tipo de armas. También conocimos todos los explosivos que se utilizaban en la época, desde la dinamita hasta el plastic.

Todos los días descargaban paquetes de comida americana, que cocinábamos al estilo nuestro, pero con leche, huevos, pollo, jamón, pan americano... Como teníamos hambre acumulada, dábamos buena cuenta de todo lo que nos ponían por delante.

De la noche a la mañana nos dijeron que esto iba a deshacerse. La guerra se había terminado, pero como nosotros no estábamos allá para luchar contra los alemanes, no entendíamos la razón. Luego lo fuimos analizando y preguntando a los que tenían más idea. Al parecer había habido un convenio de Roosevelt con Aguirre para preparar 1.000 ó 1.500 hombres, que nosotros éramos el primer grupo, que al acabar la instrucción estaríamos en el Ejército Norteamericano, mientras los demás grupos se preparaban. Cuando estuviesen preparados todos, Roosevelt presionaría al Gobierno español para un cambio de régimen y nosotros entraríamos como fuerza de ocupación. Pero murió Roosevelt y el nuevo presidente, Truman, decidió deshacerlo todo. La orden nos cayó como un jarro de agua fría. Tuvimos que devolver la ropa, nos dejaron con lo puesto. Y, de pensar que estábamos para volver a nuestras casas, a plantearnos cuál iba a ser nuestro futuro²⁶.

– Francisco Eizaguirre:

Lo del castillo de Rothschild era una cosa muy especial y absolutamente secreta. Te exigían absoluta discreción. Al entrar tuve que firmar "no" a decir nada a nadie, dónde estaba ni lo qué estábamos haciendo. Estábamos, como te he dicho, bajo secreto absoluto y éramos unas doscientas personas.

Yo no llegué en el primer grupo, porque entonces estaba de permiso. Pero Ordoki me dijo que tenía que ir a París y yo, muy de acuerdo, porque tenía muchas ganas de ver a Simone, la secretaria de la Delegación Vasca en la Avenue Marceau, que era una mujer preciosa. Iba sin idea alguna de lo que

26. Testimonio oral al autor, San Sebastián, 25 de enero de 1998.

me esperaba y cual no será mi sorpresa cuando, en un vagón del tren oigo hablar eusquera y me encuentro con los jóvenes que venían del interior. Yo emocionado y ellos también. Al verme con la corbata, la cazadora militar británica, me tomaban por inglés. ¡Pero si es gudari! Bajé en la estación pensando en ir a ver a Simone, pero fue imposible, porque allí estaba José Antonio Durañona para evitar que nadie se desmandase. Nos metieron en unos camiones cubiertos, los cerraron y a Rothschild.

Yo quedé como traductor del capitán que hacía los interrogatorios a los que ingresaban, porque la inmensa mayoría no hablaba ni francés ni inglés. Y el mismo capitán se quedó aturdido, porque casi todos habían tenido contacto con los servicios secretos ingleses o americanos y colaborado con ellos. Que yo mismo me quedé impresionado al ver a toda esta gente sencilla que había colaborado al triunfo de los Aliados. Me dijo el capitán que era el mejor grupo que había tenido. Que sería difícil que los siguientes fuesen tan buenos, porque esperaban formar a mil hombres. Sólo se rechazó a una persona, un tal Merodio, porque durante la guerra había ido voluntario a trabajar a Alemania. Que no sé qué hacía allí.

El castillo era un lugar precioso y fantástico, pero más que apreciar esto, lo que vimos es que estábamos con un gran fundamento. Los oficiales eran verdaderos oficiales, capitanes y tenientes americanos. La disciplina era enorme, nada que ver con lo que habíamos vivido anteriormente. Allí matamos definitivamente nuestros piojos y las ladillas. También la gente volvió a asistir a misa, porque en el Batallón lo habían dejado. Levantarse temprano, desayunar y ejercicio, ejercicio... pero todo parte de un programa bien preparado. Hasta el punto de hacer de todas aquellas personas que habían vivido el desastre de la guerra, que, en el mejor de los casos, podían definirse como “guerrilleras”, hacer de todas aquellas personas, como digo, un grupo de personas disciplinadas, limpias, en forma... y a esto contribuyó también la comida, que era estupenda. Allí se unían la cantidad y calidad de alimentos, que para nosotros eran una novedad, los buenos cocineros vascos y el buen saque de los chicos de veinte años. Había mucha comida ya precocinada, deshidratada, pero nuestros cocineros hacían maravillas.

Estudiábamos todo tipo de armas nuevas, porque nos estaban preparando como comandos especiales. Pero los estudios estaban encaminados hacia la práctica. Por ejemplo, más que cómo hacer un mapa, saber leer mapas, orientarse de noche por las estrellas, uso de la brújula... Sabotaje con explosivos plásticos, uso de minas y mucha preparación para combate físico: cuchillo, karate, lucha... Para eso se había hecho una selección, sacando a los mejores de la Brigada, pero metiendo gente que vino del interior y también gente de Inglaterra. Gente más selecta, con más ideología que en el Batallón. Porque los oficiales americanos nos presentaron al Lendakari como los futuros oficiales del Ejército de Euzkadi. También le dijeron que éramos la mejor juventud de Euzkadi. Pero, y esto es una opinión personal, ¿dónde estaban los de la Sota, Villalonga, Aguirre? El principio del Ejército de Euzkadi, para el momento en que nuestro amigo Franco hubiese caído. Y luego ya ves lo que pasó.

Estuvimos así bastante tiempo, pero sin tiempo libre para nada, aunque algunos tuvieron tiempo de sacar un par de números de "Okay" para divertirse. También solíamos cantar mucho, porque a los americanos les encantaba, pero siempre boleros y tangos, porque los americanos no apreciaban el canto coral. También los americanos fueron haciendo su selección y alguno quedó para servir las mesas. Porque allí había personas muy buenas, con voluntad. Pero alguno no sabía casi castellano y era un peligro con las mechas y el plástico, otros eran malos tiradores...

A mi me anunciaron los instructores que algo estaba pasando en Washington y en Londres. Que Stalin había exigido demasiado en Yalta y que había problemas para seguir adelante. Luego Roosevelt estaba muy disminuido y tuvo algo en la cabeza. En resumen, que parecía de repente que no querían derribar a Franco. Entonces tanto Francia como España parecía que podían quedar bajo control comunista y en España se jugó la baza de Franco, antes que la de "Pasionaria".

Bueno, que nos anunciaron que aquello acababa. Se ofreció mantener el grupo, no sé si para ir a combatir a Japón, pero no encontraron ningún eco. Nosotros estábamos decepcionados, porque nos veíamos ya entrando por el Puente Internacional. Pero todo quedó en sueños²⁷.

– Manuel Bueno Real de Asúa:

Yo a París fui encantado, porque pensaba que era esencial para que los Aliados echasen a Franco. Además, tal como estaban las cosas, los franceses estaban insinuando que fuésemos a Berchtesgaden o Indochina, aunque Ordoki les dejó claro que no éramos colonialistas. El Gobierno Vasco quería que estuviésemos preparados para entrar aquí y parar el primer golpe cuando cayese el Gobierno.

Yo fui a Rothschild en el primer grupo. En total seríamos ciento veintitantos o ciento treinta. La selección del Gobierno Vasco fue mandar a personas adictas al Partido y del Batallón se mandaron los más aptos, lo que no quiere decir que no los hubiese mejores. Alguno ha dicho que no lo escogieron por bajo, pero te dijo que esas cosas las dejamos para la Ertzantza. La lista se hizo pensando en la aptitud, no en la altura. Además de los mejores soldados, se hizo alguna excepción, como Gotzon Arruti de Zarautz, porque sabían inglés. Pero la gente del interior también era muy buena: Primitivo Abad, Echeñoyen, Pablo Beldarrain, un tal Urizar.

Allá empezamos a entrenarnos muy fuerte, aunque la disciplina no era la de los ejércitos, de los oficiales y los subalternos. Saludabas a la bandera americana por la mañana y poco más. El problema era que muy pocos hablaban francés. Así que, como yo para entonces ya sabía bastante, era el traductor del comandante Warner: "Esta es la mecha Bickford. Dígales que es tan rápida como la electricidad. Esta es la mecha Bickford inglesa, que es verde.

27. Testimonio oral al autor, Pamplona, 30 de septiembre de 1997.

Si van a hacer un sabotaje, con esta mecha necesitarían dos kilómetros. Por lo tanto, deben utilizar esta mecha negra, normal, que quema un centímetro por minuto, haciendo un empalme con la Bickford, calculando la cobertura de tiempo que tienen". Warner siempre me decía que me limitase a repetir lo que él decía, sin añadir ni una coma más ni una coma menos. Con esto te digo que todos entendían el castellano, bastantes euskera y muy pocos el francés. También los de Ondarroa o Bermeo sabían el castellano, porque si no, hubiéramos volado todos. Más que dinamita, utilizábamos plástico, como una masilla, que tenía el doble de potencia. El detonador era una especie de bolígrafo, que tenía una cápsula con un líquido corrosivo y un muelle. Hacías presión, rompías la cápsula, con lo que se corroía el muelle y explotaba el fulminante y la carga explosiva. El líquido estaba en cápsulas de cinco y diez minutos.

El entrenamiento era exhaustivo. Andábamos todo el día como los "gunman", con las cartucheras amarradas a las pantorrillas. Yo con el revolver tiraba bastante bien, pero alguno parecía tuerto y no daba una. Pero el entrenamiento físico era terrible: correr por la finca de día y de noche. Y la finca era tan enorme que a veces espantabas a algún jabalí. Había mucho trabajo gimnástico, subir y bajar por cuerdas, salvar muros con postes de la luz. Lo sostenían entre dos, lo sujetaban y los demás subían corriendo.

Yo había jugado a fútbol y boxeaba bastante, con lo que estaba bastante en forma. Pero el tío más duro era el instructor, Fairbanks, monitor de la policía de Hong-kong. El muy cabrón te agarraba, te apretaba y ¡menudo daño! Al principio estaba agobiado con las traducciones, luego vino Arruti, Paco y otros y nos encargábamos entre todos. Estaba prohibido salir pero, bueno, yo tenía amigas en París de la época de la Resistencia y, como estaba en combinación con los oficiales, hice alguna escapada.

Allá no se daban informaciones políticas. De esas cosas no se hablaba, ni de quien nos pagaba ni nada. Eso sí, quedó explícito que procurásemos no salir, porque estábamos haciendo una cosa muy secreta. El primer rumor era que íbamos a la "Fôret Noire", en Alemania. Pero la guerra estaba casi acabada y ya en seguida vimos que íbamos a entrar en España. Y por el entrenamiento pensamos que quizá íbamos para evitar posibles disturbios provocados por la gente de izquierda. Mi opinión particular es que nos perjudicó la entrada de los rusos en Berlín, porque para los americanos, todos los españoles eran comunistas salvo nosotros. Los americanos empezaron a temer un gobierno comunista o de izquierda muy radical en España y los republicanos fueron incapaces de hacer un frente común para dar seguridades a las democracias de que se iba a restaurar un régimen capitalista²⁸.

– Deunoro Totorikaguena:

Estando en Macau Ordoki me llamó a la comandancia y me dijo que tenía que ir a París, sin más explicaciones. Pedí un pequeño permiso para ver a mis

28. Testimonio oral al autor, Getxo, 25 de septiembre de 1997.

padres, que estaban en Capbreton. Me lo concedieron y a la vuelta, con el resto del grupo, cogí el tren en la estación de San Juan de Burdeos. Éramos diez del Batallón y diez del interior, que habían pasado clandestinamente la frontera. El tren estaba atestado y fuimos de pies hasta París, pero entonces teníamos veinte años.

Ya en el castillo nos dieron una idea clara de lo que íbamos a hacer. Nos pidieron que pusiéramos todo nuestro entusiasmo en aprender, en adquirir una formación, que permitiese que fuésemos jefes de sección, mandando a una docena de hombres, para volver a Euzkadi. Estábamos encantados, formándonos como oficiales, aunque la formación física era terrible. Algunos de Ondarroa le tocaron el amor propio al instructor de atletismo al apodarlo "el hombre de goma" y el nos hizo pasar por el aro. Aunque hay que reconocer que era el primero en hacer todos los ejercicios. Un inglés nos daba defensa personal. Pero la comida era de una increíble abundancia y el sueldo sería cien veces mayor que el que recibíamos en el ejército francés.

La operación la habían organizado José Antonio Aguirre, Epalza y otras personalidades. Creo que concretamente Epalza, que tenía relaciones de amistad o familia con algún vasco-americano, facilitó bastante las gestiones. Y vino a visitarnos junto a Beldarrain, que siendo ajustador era un jefe militar nato, los americanos de Rothschild le daban el tratamiento militar de general. Le cantamos el Boga-boga. Él también, todos juntos. Que supongo que ya habrá muerto, porque cuando la escisión ya andaba malo. Pero el régimen era muy duro, de deportistas de elite. No podíamos salir. Un muro grandísimo rodeaba todo el palacio, con una puerta enorme de hierro. Una noche nuestra cuadrilla se escapó a un baile. Alegría, Paco creo que también... Porque la vida se hacía muy pesada, aunque había una coral, misa para quien quería los domingos, un pequeño periódico... que las diversiones eran peligrosas, porque en un combate de boxeo Bueno le partió la nariz a uno de Bermeo.

Yo estuve unos dos meses. Pero a raíz de la muerte de Roosevelt, unas semanas después, se disolvió. Los últimos en irnos, porque estábamos encargados de la intendencia y del material, fuimos Zuazola, un navarro de Mendigorriá, que se fue a Montevideo, Iñaki, un niño de la guerra que era el intérprete y que vive en Caracas y yo²⁹.

APÉNDICE DOCUMENTAL

CONTRATO FIRMADO POR LOS INTEGRANTES DEL GRUPO SECRETO MODELO ESPECIAL PARA ACUERDO CON AGENTES

MEMORÁNDUM DE ACUERDO hecho el día de 1945, efectivo a partir de día de, 1945, entre el Gobierno de los Estados Unidos de América (a partir de aquí llamado "El Gobierno"), representado por el Oficial Contratante abajo firmante y (a partir de ahora, "El Empleado)

29. Testimonio oral al autor, Villenerve D'Ornon, 20 de septiembre de 1997.

ATESTIGUACIONES:

1. El empleado deberá cumplir fielmente todos los encargos que el Oficial contratante o su representante autorizado le asigne.

2. El plazo de empleo será por un período de seis (6) meses a partir de la fecha efectiva que consta aquí, a menos que se termine antes como consta más adelante.

3. El Gobierno acuerda además:

(a) Compensar al empleado con un salario de por mes.

(b) En caso de muerte del Empleado a causa de un accidente o enfermedad causada al llevar a cabo las tareas asignadas, el Gobierno pagará a de la..... la suma de la suma de que el Empleado acepta; cualquier reclamación que pueda surgir de este empleo debe presentarse como todas las reclamaciones contra el Gobierno, incluyendo la "United States Employees Compensation Act (5 U.S.C., Ch. 15) y la War Pay and Allowances Act. de 1942 corregida (50 U.S.C. App. 1001-1016) y de cualquier otro estatuto decretado ahora o más adelante.

4. El Empleado está de acuerdo además en: Mantener siempre en secreto este empleo y toda la información que pueda obtener por su disfrute (a menos que sea relevado de esta obligación por escrito por el Gobierno), con el conocimiento de que la violación de este decreto puede llevarle a la persecución criminal, aplicándosele los artículos de guerra del Acta de Espionaje de 1917, y toda la demás legislación y regulaciones aplicables.

5. Este empleo puede ser dado por finalizado por el Gobierno anunciándolo al Empleado con diez (10) días de anticipación, aunque, sin embargo el Gobierno garantiza como mínimo el salario de tres meses (3). En los términos de este acuerdo la finalización del contrato no libera al contratado de las disposiciones del artículo 4.

6. (a) Todas las desavenencias que surjan serán resueltas por el Oficial Contratante, pudiendo ser apelados por el Empleado en los 30 días siguientes, al inmediato superior del Oficial Contratante, El Empleado mientras tanto deberá cumplir diligentemente con las tareas encomendadas.

(b) Aunque en este acuerdo se utiliza el término "Oficial Contratante", incluye el actual oficial así como todos sus sucesores en esta oficina.

EN TESTIMONIO DE ESTE ACUERDO, el Gobierno y el Empleado firman y sellan el contrato quedando legalmente relacionados.

En este día de 1945; ante mí, un Oficial debidamente cualificado para aceptar juramentos, compareció personalmente, que es la persona que actuará como empleado, y que habiendo sido debidamente informado, conoce de lo que consta este acta³⁰.

30. Manuel González Portilla, José María Garmendia: *La posguerra en el País Vasco*. Kriselu, San Sebastián, 1988, pág. 171-2. Se trata de una traducción del original en inglés.

TRANSCRIPCIÓN DEL Nº 2 DE "OKAY", 14 julio de 1945.

Pág. 2

CRONICA DE LA SEMANA

El cronista tiene hoy mucho apuro al escribir su cronica. Ha habido acontecimientos trascendentales que no sabe como narrar. Ha sido una semana triste, empezando por el domingo. Mala comida la de este dia despues de los discursos. Era nuestra ultima semana! Se paro nuestra vida. La sirena ya no tenia voz mas que para despertarnos sin prisa y llamarnos a comer. Ya no hay carreras porque se emprende el vuelo. Con este matiz triste llego el Martes, dia 10. El gran salon de juego, sera hoy comedor para la cena. Vamos a reunirnos todos por ultima vez, profesores y alumnos en fraterno agape bajo la presidencia de nuestro querido Jefe, el Capitan Plastic. No hubo en ella animacion y jolgorio de alegria. No podia haberlo pensando en la separacion. Era necesario remover el ambiente. Habia que cantar y se canto. Y que bien salieron todas las canciones ! No es verdad, teniente cartografo ?. Yo le prometo enviarle la musica de su cancion preferida!

Como final de nuestra convivencia aqui, se habia organizado en pleno parque una fiesta, y hubo invitados de fuera. El bar sirvio copas de conac por bonos sirviendose sobre las mesas, que tenian el aspecto de una terraza de cafe. Y empezo la fiesta. por el prado verde, la blancura de los danzaris, la bandera roja y blanca. De pie y en posicion de firmes, el pequeño mundo le rindio el homenaje de amor y de respeto. Tambien la saludan los danzaris en el ring que sirve de escenario para las danzas, bajo la luz de los focos que Eli ha puesto a semejanzas de bombas Gamon. Bello cuadro; bella actuacion de Areitio tremolando la gran bandera...

El cronista habia dejado al redactor deportivo la redaccion deportiva del programa. Se nos ha marchado y yo no entiendo de esos menesteres. No entiendo de guantes y de puñetazos. Solo se que me rei mucho, que hubo rina en la que saltaron los petardos con espanto de la asistencia femenina; que hubo un K. O. y que el Capitan Bazoka estuvo muy oportuno. Yo por mi parte no se decir mas que esto. De musica menos aun. Se canto bien. Pero el programa tuvo una nota de impresion. Fue esto cuando el Capitan Jefe subio a la tribuna reclamado por sus subditos. Breves fueron sus palabras. Los aplausos a ellas pocos. Se pedia algo mas. Nadie se resignaba a la separacion. Mejor que con aplausos que se apagan cuando cesan las manos, se quiso patentar la bandera con una peticion..... Hasta otra, lectores queridos.

Aqui vivio un centenar de muchachos, de condicion muy diversa y de mentalidad muy variada, en paz y concordia. Nacimos en un Pais viejo de tradicion democratica de buena ley, con el temple que da a las almas la honradez, desterraron del Valle Secreto las diferencias que separan a los hombres, dieronse la mano en gesto fraternal y vivieron en pequeño el ideal de convivencia, que haria felices a los pueblos. El sencillo pescador fue compañero del universitario; el obrero y el patron proyectaron ideales de superacion, el religioso y el ateo coincidieron en la exaltacion de la virtud. Jamas cruzaron estos bosques gritos de clanes; nunca vieron estos arboles escenas violentas; ni una vez violo este cielo la intriga ni bajo estas sombras se urdieron maquinaciones. Entre estos muros vivieron cien cuerpos vigorosos movidos por un solo amor. Eran los soldados de una Patria muy amada, que luchaban con valentia en los montes y se enfrentan de largos anos atras con la pobreza y la decepcion. Almas viriles, tienen tesoros inagotables de fortaleza en su corazon, rayos de esperanza inextinguibles en sus ojos, calor de juventud en sus venas, para dar su sangre por la libertad. Y sus jefes encontraron mando digno, respetador de sus personas, y a ellos brindaron sumision afectuosa, pues si se resuelven como fieras ante el despotismo, obedecen con lealtad

cuando se optiene su conviccion. El día de su partida, curaron su pena con canciones y enterrada su ilusión abrieron sus ojos a una nueva esperanza. Los conozco bien. Recios como el Roble en la desgracia, su vigor comparable a su nobleza. OKAY traduce mi emoción y ruego a Dios de a su Patria Libertad y a todos ellos felicidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR OLIVENCIA, M.: *Historia del periodismo militar español*. Memorial de Infantería, Madrid, 1980-83.
- AGUIRRE, J. A.: *Obras completas*. Sendoa, San Sebastián, 1981.
- BELTZA: *El nacionalismo vasco en el exilio. 1937-60*. Txertoa, San Sebastián, 1977.
- GARMENDIA, J.M; ELORDI, A.: *La Resistencia vasca*. San Sebastián, Haranburu, 1982.
- GONZÁLEZ, M. y GARMENDIA, J.M: *La posguerra en el País Vasco*. San Sebastián, Kriselu, 1988.
- IBARZABAL, E.: *50 años de nacionalismo vasco 1928-78*. Ediciones Vascas, San Sebastián, 1978.
- LOTTMAN, H.: *Los Rothschild*. Tusquets, Barcelona, 1996.
- MORÁN, G. *Los españoles que dejaron de serlo Euskadi 1937-1981*. Barcelona, 1982
- SAN SEBASTIAN, K.: *Crónicas de posguerra (1937-1951)*. Idatz-Ekintza, Bilbao, 1982
- VVAA: *US Army rangers and LRRP Units 1942-87*. Osprey Militararia. Elite Series nº 13, Londres, 1992.